

# NUESTRA PALABRA

Organo de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO PERIODICO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 1<sup>a</sup>

Núm. 11

México, D. F., jueves 6 de septiembre de 1923

5 Páginas, 5 centavos

## FRASER, EL GERENTE GRAL., TAMBIEN DECRETA...

**El Insolente Reyzeuelo de Indianilla Supone que Puede Ahogar la Justa Protesta Contra la Traición que él Mismo Dirige y Paga....**

La formidable contienda entablada por los pueblos que han querido ser libres y los tiranos que quieren subyugarlos, lucha que ha costado a la humanidad torrentes de sangre y que ya de hace muchos siglos, la primera conquista por que ofendieron su dignidad, es precisamente la que el presuntuoso e imbecil Mr. Fraser pretende destruir por medio de una circular que ha fijado en los talleres de Indianilla, en que manifiesta la libertad de pensamiento, la libertad de ideas, la libertad de propaganda y la libertad de prensa.

El gerónimo obrerista, despótico y tirano como todos los gobiernos, se ha osado pisotear ese sagrado derecho, porque comprende que la libertad le es ya propia. Pero en cambio, un degenerado hijo de Yanqui, si se atreve a poner su imprimido de diez y ocho pulgadas sobre lo que hay de más sagrado para un pueblo, como es la libertad de pensar y de exponer el pensamiento, como la libertad de escribir y propagar ideas, ideas que harán, cuando las manifiestan, la felicidad de todos los pueblos.

Por qué, pues, se atreve este tirano a prohibir lo que no se han atrevido a prohibir los gobiernos más tiránicos y opresivos que este es el tiempo de la revolución, compañeros, que es de vergüenza morir nos creemos más dignos de lo que realmente somos. Llegado al momento de ser digno, es llegado a un país de libertades, sólo dar cuenta de ellas a su desagrado voluntario.

Por eso si vivies en días pasados leer su primer decreto, prohibiendo la portación de armas, con un título que hizo calderón de envendimiento de la guarnición.

Y ahora, envalentado por la leonidad de las autoridades, que no supieron castigar al insolente yanqui, sólo porque es el gerente general, lanza su segundo decreto en el que prohibe—¡qué desatino!—la propaganda de las ideas de libertad, en el que prohíbe que se descubran sus métodos ma-

quinación; en el que prohíbe que digamos a los trabajadores que también tienen derecho, puesto que trabajan, a vivir como él, a comer como él, a vestir como él y recibir la educación que él recibe; y prohíbe, por último, que se descubra a los malvados que nos traicionaron, a los que él paternamente cobija bajo su mano; y no quiere que se les lastime, porque en ellos cifra sus esperanzas de explotación; porque mientras ellos existen, siempre se encontrará firme en su pedestal, porque son ellos los perros que enlzan su casa.

Y «¡vive!» y sigue «¡decretando!».

sin advertir que sus «decretos» son objeto de risa y de burla; sin contar con que sus efectos han sido contraproducentes, porque a contar del primer decreto, los que no tenían ganas procuraron hacerse de ellas, y a contar del segundo, bajo los computadores más tímidos y pusilánimes se han apresurado a manifestar su indignación por aquel atropello a la libertad.

Y así, tanal fue el pretexto con que se tapó el ojo al macho! Bien se expresa en su circular: evitar discusiones entre el personal.

¡Pobres compañeros, compañeros, mayor cinismo, mayor desvergüenza y mayor desfachatez Croo que no. Porque prescindiendo de las discusiones y distribuciones en el personal, dentro del que ha sido el procedimiento que ha sembrado la discordia, quien ha ahogado la división y unión solidariamente cultivó el germen del infame crimen, es sencillamente criminal.

Que si en esta armonía entre sus obreros y empleados, cuando contra toda ley, contra toda justicia y contra todo derecho, ha lanzado a la calle a los representantes de los trabajadores, para ponerlos al frente a media docena de polizontes.

Quiere también que todos acordemos con humildad y sumisión todas sus pretensiones, por absurdas que ellas sean, por más que ellas perjudiquen nuestros intereses, y por más que sean también injustas y atentatorias.

Y quiere, por fin—¡asombroso insulto!—, que nadie descubra esto, que nadie hable de esto, que nadie toque esta cuestión, para que nadie conozca todos los divinos combenimientos de este jefe del Tío Sam.

Y es nosotros, que al menos en los últimos meses, hemos luchado que nosotros, que nosotros en las Luchas por la libertad nos hemos comprometido, no cabremos nunca siempre denunciamos a los que oprimen a los trabajadores, las malicias de este presuntuoso, que en su poder algunos metros de hilo y unos pocos de hilo y una pala, etc. etc. MENDEZ.

### ¡OTRA VICTIMA!

Las balas asesinas de la traición nuevamente han truchado la vida de otro compañero tranviario!

El compañero Juan Val ha caído, víctima de las balas traicionadas de los hermanos Juan y Margarito Miranda, individuos al servicio de la tristemente célebre Compañía de Tranvías y líderes conocidos de la traición de que fue objeto la Federación de Obreros y Empleados de Tranvías el primero de febrero del año en curso.

NUESTRA PALABRA, órgano de la Federación, haciéndose eco de los sentimientos de los compañeros que a ella pertenecen, envía sus más sinceras condolencias a la familia del camarada desafortunado, declarando solemnemente que la sangre de esta nueva víctima de los traidores será vengada por sus hermanos de clase en forma ejemplar.

Y a los compañeros sindicalistas revolucionarios los exhortamos a que, haciendo a una lado la fuerza que empuja los organismos obreros, principien a dar muestras de vida, castigando con mano de hierro a nuestros victimarios. Basta ya de florituras y de apocalípticas amenazas!

Compañeros, si os decidís de luchadores, preparaos a librar la batalla plena, valerosa y más hecha!

La señalación fraternal al compañero ido, Juan Val, fue manifiesta en la plaza de Dolores por los compañeros siguientes: Juan Eivera, por la Unión de Mecánicos Mexicanos; Felix Arriaga, por la Unión de Carpinteros y Suidares del Ferrocarril; Manuel Ortega, Severiano Ariza, Benigno Carranza, José Carranza y Pedro Casilla, por el Sindicato de Zapateros del Distrito federal; Ascensión M. González, en representación del Centro Sindicalista Libertario; Pedro Hernandez y Lugo Herrera, por el Sindicato de Telefonos "Erickson"; Enrique Aguilar, Riera Padilla y Magdalena Torres, en representación del Sindicato de "El Palacio de Hierro"; Pedro Carraño, A. Branguez, Mariano Escobar, Manuel Arechaga y José Martínez, por la Federación de Obreros de Bafados y de las del Distrito Federal, por como por numerosos amigos del camarada asesinado por la traición y la perfidia.

... y necesitan...  
... como y necesi-  
... las jutos porqu  
... es la misma y  
... mismos con nue-  
... Si estamos a-  
... los de los otros,  
... con será impe-  
... nia no es la hi-  
... el caos, el des-  
... daje el liberta-  
... rizado, el ascen-  
... la cristianimen-  
... doradas no: es  
... el libro de Athot's  
... el ideal su  
... cual lucharon y  
... igual Balouanda y  
... Juma Gra  
... me Thueker, Pe-  
... an y Max Stroer;  
... perfecto y la ac-  
... turación y la ne-  
... gobierno, porque  
... cualquiera sea su  
... lica el abuso del  
... el delito y es la  
... seguridad de los  
... el trabajo merec.

### alto Premeditado

(Sigue de la 1a. plana).  
... el caso: Hace tiempo  
... Melchor Viquez, un  
... de policía de Mé-  
... viene hostilizando direc-  
... los trabajadores mien-  
... cato campesino "Ricar-  
... gón": esta actitud del  
... Viquez, motivó una pro-  
... cesos y asustado  
... idió "garantías" al Gob-  
... tado.  
... de del día catorce, Hegan-  
... tías" a Melchor Ocanje  
... te iba un teniente ro-  
... quien desde luego se  
... col que ocupa la Federa-  
... a del Estado de Méxi-  
... el trauma de feroces en-  
... ebndió a trece camara-  
... sión se encontraban li-  
... atándolos con todo tipo  
... y amenazándolos de mu-  
... os o algunos otros cam-  
... raciones, para lo  
... on a deturar sus am-  
... oraciones presas, entre  
... tronaban Enrique Flo-  
... l. V. Cervantes, fueran  
... en una multitud, y el  
... cional del grupo de  
... sálidos que contran-  
... de los machos, el ca-  
... omas, sobre el lugar  
... de las cosas que  
... de las cosas que



# NUESTROS PRESOS

En todas partes del mundo infinitud de compañeros se encuentran en las cárceles. Todos ellos sufriendo la injusticia del actual sistema social; todos ellos por luchar por la liberación del hombre.

Y todos estos camaradas sufren, y sufren sus familiares.

En Rusia, en Italia, en Estados Unidos, en Argentina, en España, en México, yacen infinitud de camaradas en las mazmorras.

¿Y será posible que el proletariado mexicano no ponga atención a estos camaradas?

Desde el año pasado, durante la huelga de junio, están presos en las horribles mazmorras de Belén, dos compañeros; dos víctimas del Capital y del Estado; dos bravos camaradas nuestros que expusieron su vida en la lucha de los trabajadores; dos compañeros que han sabido sostener los principios libertarios; dos camaradas que, a pesar de las insinuaciones perversas que se les han hecho, no han dudado en seguir adelante en la lucha; son éstos Jerónimo Vázquez y Andrés Cotardo.

¿Será posible que nadie se preocupe de estos dos queridos compañeros nuestros? ¿Será posible que los trabajadores no respondan a la acción que es necesaria para librar a estos dos camaradas de las garras carcelarias?

¡Trabajadores de México! ¡A vosotros apelamos por estas líneas para que prestéis la ayuda que necesitan estos dos compañeros!

¡Sus camaradas y sus hijos se encuentran en la miseria!

¡Recordemos y ayudemos siempre a nuestros presos! ¡Recordemos que la prisión de Gómez y Cotardo es el desafío que nos lanza la burguesía!

¡Aceptemos el desafío! ¡Vayamos a la lucha! ¡Demostremos que siempre está nuestro gesto con los valientes que padecen por nuestra grandiosa lucha!

## Los Amigos del Proletariado

A la vera del camino libertario van brotando profusamente los ortigas de la explotación, idólos que se colocan sobre los hombros ya débiles de los trabajadores organizados en las factorías que son dependencias de los déspotas gobernantes.

¡Quién podrá negar que en los Establecimientos Fabriles Militares arrancan el sudor de los pobres perian con aquello de los órdos para los grandes y dignísimos compañeros jefes! Cuando estos individuos regresan...

san de sus becaules a donar las espaldas de los obreros forjadores del progreso, un grupo de mendaces los recibe con músicas y vítores estupendos. Primeramente el gran compañero Morones, esa estatua de la concepsencia, viene de la vieja Europa, con la testa coronada por el desprecio profundo que los irresolentos sienten hacia las bellaquerías, y se obliga a los pobres compañeros de Fabriles a que contribuyan «voluntariamente» con dos o tres pesos, para agasajar al gran representante de la traición y ignau de aquellos que se opongan a tan benéfica iniciativa, serán irremisiblemente separados de sus trabajos por esos sátrapas encubiertos, sus familias serán condenadas a la más mísera existencia. Para estos reselentes qué importan los sufrimientos de los explotados, si ellos nadan en las grandes abundancias! Después, como si fuera una confirmación, al rumor sordo de descontento que se nota en ese haz de trabajadores, arriba Angel Zamora, director de la Fábrica Nacional de Vestuario y Equipo, y se obliga a las compañeras a que lleven serpentinatas, confetti, dulces, etc... para agasajar a este estúpido representante de los victimarios: luego llega su día de días y todos los trabajadores, por úka-se de los jefes, tienen que dejar en las garras de estos burgueses de nuevo cuño, los emolumentos conseguidos a fuerza de energías y de sudores.

Sobre estos hechos no ponemos ninguna duda, ya que conocemos al sibarita Luis N. Morones y sabemos la degradación a que ha llegado. No podrá negar este gran señor que él ha contribuido a dar carne para el presidio y para el burdel, porque su época la constituye una estela inenarrable de estupros y de rapiadas a sus «amigos» los trabajadores. Si algunos compañeros no quisieran dar crédito a tan estupendos noticias, pueden pasar a cerciorarse a la redacción de este rebelde vocero, donde será mostrada la carta que actualmente obra en nuestro poder, que nos sirve de base para impugnar a estos grandes libertos del cuño de Tigelino el incendiario.

Que los trabajadores aprendan a conocer a sus «amigos», que día llegará en que pedirán estrecha cuenta de sus crímenes y vejaciones hacia los mismos de cuyo seno salieron.

### POEMA

Para vosotros, mis amigos, voy a entonar un canto nuevo: querremos ver cómo en la tierra triunfa el reino de los cielos. Vivir dichosos aquí abajo; y sin apuro, es nuestro anhelo; que el vientre ocioso no consuma lo que con su fatiga crea el obrero. Para los hijos de los hombres la tierra ofrece su granero: mirtos y rosas, luz y aire, y dulce fruto en todo tiempo. Y para todos, los dulces frutos que agobian a las ramas con su peso. ENRIQUE HEINE.

# ¡Bravo, Compañeros de Talleres!

Sobre el campo sacrosanto de la lucha, se alza el estigmante emblema de la traición; sobre la sangre regada con profusión por los eternos espartacos, se vierte también la asquerosa y nauseabunda de los degenerados y estópidos reptiles. De las huestes proletarias surgen traidores de tiempo en tiempo: la iniqua, la mediocridad y la traición se incuban a la sombra generosa de los mártires de las bellas y soñadas resoluciones.

¡Bravo, compañeros de talleres! Vuestro gesto de rebeldía se inscribirá con caracteres indelebles en la gran historia del proletariado mundial. Vosotros os ejemplarizasteis en la acción; castigasteis firmes y seguros a dos víboras transgresoras, a dos sicarios del poder capitalista. Vuestro gesto terrible de admonición repercutirá eternamente en la conciencia de los desheredados de la tierra. Por eso este vocero de ejemplarizaciones os da la unión de los géminos estoicos, por eso ejemplarizamos vuestro acto, por sentirnos satisfechos de vuestra conciencia proletaria; no pagamos egoísta mente la nobleza de vuestros corazones; no, nunca rehuimos el peligro, al contrario, lo deseamos y jamás pondremos sobre la acción la estela repugnante del miedo. Caminando al abrigo de las sombras de la noche, iban dos de nues-

tros más grandes enemigos, los fieros de talleres, pero surgió el vengador dentro de esas sombras terribles, y los dos inscurtos víctimas del furor de los leones proletarios.

¡Quién osará conmovir los ojos proletarios para generar la traición!

Con este ejemplo dado a la multitudamos que haya nuevos esclavos se sientan suficientes para dar la en aras de las sanguinarias aspiraciones de los capitalistas de la empresa sin embargo, se escuchan voces de conmiseración, voces que tienden sembrar bastarda caridad sobre buitres caídos al querer cometer atentado en hombres rebeldes y quienes son lanzadas estas voces, los compañeros que fueron más o menos traicionados, por aquellos que se aplastan las cabezas de las ras sanguinarias. ¡Malditos, compañeros que laboráis dentro de ese campo de explotación que se llama Compañías de Tranvías de México, el ejemplo práctico dado por los estoicos compañeros de talleres; que la conciencia necesaria se geste y desarrolle en vuestros corazones de parias, que castigad a los que, como los preses estirados, quieran apartaros de la segura de las reivindicaciones

# Concurso Original

## ¿Quién es el más Cínico y Sinvergüenza de los Unioneros?

En la administración de este periódico se reciben las opiniones de los compañeros que crean estar más acertados en las respuestas de las siguientes preguntas:

- ¿Qué talismán descubrió José Velásquez para hacerse latifundista?
- ¿Cuánto le produjo a Rafael Tovar el saqueo que hizo a la Iglesia de Teocelo?
- ¿Puesto que el papelucho aquel que le dicen «El Sindicalista» no lo venden, sino que lo regalan «dobladitos», ¿cómo creen usted que se sostenga?
- ¿Qué relaciones saben ustedes que existan entre Eduardo Alvarado y el señor aquel de Mixcoac?
- ¿Saben ustedes si algún día tuvo vergüenza Alfonso Rodríguez?
- ¿Pueden decirnos los compañeros si Dionisio Alcántara se pone su nombre? Porque cuando le dieron lo que «de tocó», encontraba la manera de firmar el recibo.
- ¿En qué se parece Leobardo Castro al tejocote?
- ¿Saben ustedes para qué quiere el señor ministro de Industrias a los más «charros» que existen en la «cueva de ladrones»?

Al compañero que saque las mejores conclusiones de esta especie de cuestionario, le obsequiaremos tres números de la revista \$100.00 en macrametas de «El Palacio de Hierro».

son eviqu

neros políticos y momento ne que le ha terminado y e biermo está en Ma paz con el capitali guesia. Trabajadores de nuestro mandato to a Rusia sea "libe la y sin reserva P prisioneros político rios!! La causa c tiempo aprendia. Que cada organi cada organismo si da organización en general, emper inmediata. El esp colución es pide La necesidad de intnacionala reto exige de vosotros. Para que el e tenga un caracte dad, adelantanos propuestas a la urgente de todas ciones obreras: 1a.—Organ...

CA

Estin

Me r todas b cias qu ros de

Qué dice us rolomo tes de ción: n ro del dian: prede miento: el trist da; la venud cimen la raze Eres p y la tr fude

Tade gupoli sar, de nante nar, " que de que Sa tan só nente cante...

que informó de que los soldados... soldados y república... a los soldados que continúan... que sus armas, sobre el lugar de... dadas para ser... de los compañeros de México...



# Sección de la Federación de Hilanderos

## EL PARO DE LAS INDUSTRIAS DEL ESTADO DE PUEBLA

Por L. WOLSTANO PINEDA

(Concluye.)

Momentos después, se presentaron siete miembros de la Confederación Regional Obrera Mexicana, quienes manifestaron cuando se les preguntó si estaban dispuestos a discutir y aceptar los acuerdos que allí se tomaran, que ellos iban con carácter de espectadores solamente para darse cuenta de las discusiones, pues entendían que el Comité Central de la C. R. O. M. ya había presentado por escrito los motivos que tenía para no asistir a esa asamblea. Agregaron, no obstante, que si no se tenía inconveniente, ellos darían algunas orientaciones en el curso de los debates, pues que por estar al frente de importantes oficinas del gobierno íntimamente ligadas con las cuestiones obreras, se consideraban suficientemente capacitados para dar luces a los trabajadores sobre las causas probables que originaban la crisis actual de las industrias.

Después de estas declaraciones, los delegados al Consejo Federal pidieron que, si no llevaban representación oficial de los trabajadores, abandonarían el salón, pues su presencia no tenía ningún objeto; además, siendo todos ellos miembros del gobierno y conocidos como políticos, no podían permanecer en él, puesto que con anterioridad había sido tomado un acuerdo en ese sentido.

Entonces estos señores, no conformes con que se les echara del salón, manifestaron que saldrían, pero que lo harían del conocimiento de las organizaciones obreras de la R. O. M. y especialmente de la Confederación Sindicalista de Orizaba, cuya representación traía el presidente municipal de Nogales, Alberto Méndez, a fin de que retiraran toda clase de ayuda a los obreros de Puebla, lanzando de paso terribles insultos a los miembros de la Confederación General de Trabajadores, declarando que ellos, como directores de la C. R. O. M., jamás estarían dispuestos a entrar en arreglos con individuos que no tenían personalidad y, por lo tanto, ajenos a la organización obrera.

El Consejo Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores y los delegados de la misma, instaron a esos señores para que permanecieran en el salón, pidiéndoles que se abstuvieran de lanzar ataques, pues la C. G. de T. no quería tratar otra cosa que no fuera la forma de ver hasta dónde era posible llegar a un acuerdo en la unificación de la acción obrera, a fin de resolver la difícil situación de

los compañeros de Puebla, comprometiéndose de antemano a aceptar cualquier compromiso, con tal de que éste beneficiara a los compañeros.

Cuando los señores de la R. O. M. se dieron cuenta de la unanimidad de los miembros de la C. G. de T., decidieron permanecer en el salón, pero no desaprovecharon ninguna oportunidad para atacar a los mismos delegados, especialmente Eulalio Martínez y Alberto Méndez, a pesar de que todos los delegados presentes demostraron que no los guiaba otro interés que salvar la crisis. Los compañeros delegados de la región de Atlixco que en esa ocasión estaban presentes, continuaron enérgicamente a esos individuos para que declararan las causas que tenían para no querer la unificación de los trabajadores, rehuyendo la contestación categórica; esos mismos compañeros manifestaron que los obreros de esa región, cuando se enteraron de que en la ciudad de Puebla tendría lugar una interesante asamblea en la cual se trataría la unificación de los trabajadores, los mismos obreros libres acudieron a las oficinas del sindicato a contribuir con sus cuotas, a fin de que los delegados de la región se trasladaran a Puebla y procuraran poner cuanto estuviera de su parte para llegar a esa sublime finalidad.

También los compañeros de la propia región, para testimoniar más su ardiente deseo de unificación, enviaron un telegrama al camarada Enrique Flores Magón, rogándole procurara destruir el antagonismo existente dentro de los líderes obreros causantes directos de la división. Sin embargo, y después de larguísima discusión al margen de la unificación obrera, no se llegó a un acuerdo, debido a la intransigencia de la odiosa mafia amarilla, la cual abandonó el salón, pretextando que habían sido insultados, pero lo cierto es que tomaron esa determinación porque fue rechazada una proposición que presentaron.

Ya en la ciudad de Orizaba, después de esa asamblea, el líder y presidente municipal de Nogales, Alberto Méndez, tratando la cuestión en la Confederación Sindicalista de ese lugar, hizo la siguiente proposición que pinta cuál era la intención de la C. R. O. M.: «Dígase a la Confederación Sindicalista del Estado de Puebla, que si desea que la Confederación Sindicalista de Orizaba continúe prestandole su ayuda, ésta le será proporcionada siempre y cuando dé un voto de adhesión y gratitud a la C. R. O. M.; ade-

más, al presentarse la delegación de la Confederación Sindicalista de Orizaba en la ciudad de Puebla, deben ser desechados Sebastián San Vicente, Enrique Flores Magón y Teresa V. Magón, así como todos los elementos simpatizadores de los «rojitos»; de esa manera se conseguirá el triunfo moral sobre la Confederación General de Trabajadores.»

En efecto, cuando la delegación de la Confederación Sindicalista de Orizaba se presentó en Puebla, dique dispuesta a estudiar minuciosamente la situación de nuestros compañeros para resolverla mejor, se detataron en demeritos en contra de los que ellos llaman enemigos de los trabajadores, ateniéndose a que no había quien los desmintiera; pero lo del estudio y la resolución de la crisis, no fueron más que palabras... palabras... palabras...

Han pasado muchos meses desde esa fecha y tanto nosotros como los compañeros de Puebla, esperamos que esa crisis tenga su epílogo favorable, el cual venga a poner término a la desesperante miseria en que ahora se debaten.

Sin embargo, terminará el año, y nuestros compañeros esperarán inútilmente, pues la «vaqueta» sólo se ocupa de hacer declaraciones en la prensa todos los días, lamentando esa terrible situación, pero no pasa de ahí.

¡Compañeros de Puebla, mientras vosotros no deis muestras de rebeldía y mientras confiad a hombres sin conciencia y sin vergüenza la tarea de conquistar vuestra libertad y vuestro mejoramiento económico-social, siem-

pre seréis los eternos parias irreconciliables, víctimas de esos vampiros que chupan vuestra sangre enriqueciéndose con vuestro sufrimiento!

¡Esa clase de tartufos sólo os entulza el oído con una catarata de hueca palabrería, con el objeto de mantener en un estado amorfo en beneficio de los capitalistas, del Estado, del clero y de los políticos, a los cuales están vendidos en cuerpo y alma.

¡No estáis viendo cómo todos los trabajadores conscientes de su condición de clase, desconfían a esa cáfila de convencencieros desde el Bravo hasta el Sui-hiate!

¿Acaso vosotros sois tan niños que todavía necesitáis las andaderas para guiar vuestros pasos?

Si esto es así, vuestros sufrimientos son bien merecidos, y por consiguiente, no debéis quejaros de vuestra suerte, porque sois los únicos culpables.

¿No sabéis que la famosa C. R. O. M. no existe ya?

¿No sabéis que lo que existe es el temeroso Partido Laborista de Obreros y Campesinos, manojando por su majestad Morones y compañía?

¿No os dáis cuenta de que ahora se trata de engañaros en la política sectaria y odiosamente partidaria, para elevar al poder supremo al sátrapas que se llama El Barco Elias Cellos, fementido amigo de los trabajadores?

¿No os dáis cuenta de que se trata de mataros de hambre a fin de robar vuestros votos, engañándoos miserablemente, puesto que se os hace creer que el asesino de los trabajadores será vuestro salvador?

¡Si sufrís es por vuestro gusto!

## ¡ABAJO LA VAQUETA!

EXCITATIVA FORMULADA POR HILANDEROS DE PUEBLA

Compañeros trabajadores: Tiempo es ya de que nos preparemos para no permitir en nuestro seno a individuos que sueñan e intentan con sus mañitas artimañas, declararse y convertirse con todo cinismo en explotadores.

Estos hombres, que con la careta de sindicalistas y socialistas se presentan dentro de los centros obreros aduciendo que sus obras deben ser consideradas como únicas, ya que están aconsejadas por la más completa práctica, para resolver con mayor facilidad los conflictos obreros, y alegan también que son amigos del «gobierno», hecho que les produce inmensa satisfacción, imbuyéndoles a los pobres compañeros que los conflictos evadidos por los caprichos y avaricia de los burgueses, ellos los resuelven con eficacia y prontitud.

Pues bien, que se anden con más

cuidado, porque no es uno el que se ha dado cuenta de esos viles engaños, sino que somos un número mayor de los que ellos querían engañar, para esconder sus oscuras ambiciones.

Preguntamos: ¿Dónde está la buena resolución para remediar la espantosa necesidad que tienen los compañeros de Puebla? ¿Dónde están las grandes extensiones de tierra y esos implementos de labranza? ¿Y esas gran les cantidades de dinero? ¿Y las dotaciones exageradas de ejidos con cantidades exorbitantes de cereales?

Por el capricho de estos parásitos, los trabajadores no tienen ni para el pan de cada día que sus pequeños hijos les piden entre dolorosas contorsiones de miseria. Esto lo está viendo todos los compañeros a quienes me refiero.

Recordámonos bien que cuando se presentó Juan Lozano a la Federación Sindicalista del Estado de Puebla, así

neros  
!  
es enemigos; a  
s indefensos con  
pero surgió el  
de esas sombras  
os iscaríotes fuer  
r de los leones lib  
  
onmover los cora  
ara generar la tr  
  
lo dado a la mala  
a nuevos esclavos  
ntes para dar la v  
nguinarias aspira  
listas de la empres  
escuchan voces  
voces que tiende  
la caridad sobre es  
l querer cometer  
mbres rebeldes y p  
zadas estas voces,  
que fueron más de  
los, por aquellos q  
as cabezas de las ví  
s. Imitad, compañ  
dentro de ese cam  
que se llama Comp  
México, el cam  
or los estóicos comp  
es; que la confien  
este y desarrollo  
ones de parias, pa  
ue, como los presen  
a apartarse de la se  
s reivindicaciones.  
  
iginal  
o y Sinver  
neros?  
reciben las opin  
ntados en las respue  
ara hacerse latifun  
queo que hizo a b  
n «El Sindicalista  
cómo creen usted  
entre Eduardo Alv  
Alfonso Rodríguez  
niño Alcántara su  
o que «le tocó»,  
ecote?  
ministro de Induet  
e ladrones?»  
lusiones de esta  
numeros de la rita  
on.  
  
nes que continú  
parado, mirando  
s, sobre el lugar  
edad; que tras  
que una tara n  
compañeros de M



como a la Federación de Sindicatos de Obreros y Campesinos del Distrito de Atlixco, todo nos fue ofrecido por él, cual maná divino que, en caluroso día de verano, lloviera sobre los dichos mortales.

No fue este señor el único que se presentó, sino que repetidas veces se nos acercaron los viles sicarios capitalistas Pedro B. Limón y Eulalio Martínez, para argüirnos sobre lo mismo.

¡Qué buena trampa nos prepararon! La gran panacea de estos rufianes lobeznos moronistas, fue la traición de un grupo de políticos ambiciosos —como lo son todos ellos—, para sus futuras prevaricaciones.

No permitáis ni deis cabida a estos genizaros, porque lo único que desean es taptarle el ojo al macho. No hay nada de influencias, ni se crea que las tierras las podremos conseguir por medio de ellos. Si se dota con tierras a algunos afortunados, es porque la bendita ley lo concede, siempre con la prestación voluntaria que hagan de sus comunes idealismos en bien de los señores representantes del poder.

Tomad el ejemplo de los compañeros campesinos, que toman la tierra de donde la encuentran.

¡Trabajadores de Santa María Nencixtla, La Magdalena, San Sebastián Tepatlaxco y San Agustín Tlaxco, de la Municipalidad de Acaxtepec, Distrito de Tepic, y Tejuapa, Axcosopan, Santiopán de Buñilla, Cacaloaxchilit, Ranchería de la Venta y Coyula, del Distrito de Atlixco, y un número mucho mayor que sería cansado enumerar, no han dado crédito a los cantos de las sirenas gubernamentales, sino que, por sus propios esfuerzos, han tomado la tierra para satisfacer sus necesidades; para nada han apelado a los buitres vagnetos.

¡Ahí tenéis una prueba palpable de que los señores de la Vaqueta no sirven ni para engañar.

Señores amarillos: si tratáis de que todavía los trabajadores que están mangoneados, no se den cuenta de las maldades de que son víctimas, os equivocáis, porque no todos estamos en la disposición de callar lo que sufren nuestros compañeros por efecto de vuestras canalladas. Dentro de las nobles aspiraciones, no caben los mendaces. ¡Reconoced vuestros crímenes, cancos de la burguesía!

Ya es hora de preparar a los trabajadores, para que ellos mismos destrocen el lema de los vividores, usando todo tiempo por los malvados, de «divide y vencerás», arma que los mantiene colocados en las esferas oficiales, gozando de todos los sibilatinos a cambio de la venta inicu de los productores de la tierra.

¡Contestad, señores amarillos, dentro del ideal, y asumid responsabilidad directa, cara a cara y frente a frente; no aprovechéis la ausencia de abnegados luchadores para dejar caer la bala inmundicia de vuestra venenosa saña, para pretender destruir la su-

blimidad del ideal por medio de raquífticas personalidades.

Los hechos de Atlixco están frescos aún; ahí está la división creada por su gran obra de rescisión humana; recordad cuando estos compañeros estaban adheridos a la Confederación General de Trabajadores; vosotros para destruir ese organismo gestador de rebeldías, formasteis y difundisteis el Sindicalismo Libre, trocándolos de redentores en destructores de las masas de inermes trabajadores.

¿Cuándo podréis quitaros este estigma; mandasteis a J. F. Gutiérrez y a Pedro B. Limón, para que se constituyeran en directores intelectuales de los libres, rompiendo así la estructura de la Confederación General de Trabajadores.

Conseguisteis por este medio nuestro objeto, y sacasteis avante vuestros fatídicos convencionalismos, desorganizando a los trabajadores, para obtener mejor éxito en las malévolas patrañas que caben dentro de vuestro oficio de políticos; pero los crímenes cometidos con estos compañeros, los tendréis que pagar muy caro, porque la muela que corroe vuestro asqueroso organismo, se torna putrefacta y os arrastrará a las más grandes ignominias.

Los incautos trabajadores se dejaron engañar por los cantos meliados de las prostitutas parasitarias. Nos habéis traicionado y sobre vuestras conciencias pesará este estigmante acto de barbarismo. Memis cuando llamáis al ideal en vuestro auxilio. Si no, ¡porque dejáis que la crisis prosiga implacable en el Estado de Puebla, mientras vosotros, señores, os lanzáis a las continuas parrandas, en perjuicio de vuestras engañados hermanos! Con todas estas patrañas y asquerosas maniobras, habéis dado armas terribles a la burguesía, para que se oboe en los inermes compañeros de Puebla. ¡Ved cómo ya ejecutan represalias los ogros industriales; ved también cómo aman a los libres para que asinen a los compañeros que permanecen firmes en la agrupación.

La hora se acerca. ¡Temblad, asesinos, y cubrid con el manto del olvido vuestro putrefacto cuerpo! Ya sois cadáveres sociales y despellidos que causan náuseas. ¡Retroceded, vampiros! La mano justiciera del trabajador caerá sobre vuestras cabezas y desapareceréis de la faz de la tierra, siendo malditos por las generaciones que nos sigan.

SALUD Y COMUNISMO LIBERTARIO.— México, agosto de 1923.— A. CERVANTES.— C. ARREGA.— D. ROMERO.

### ¡Lucha, Pero Cuidate de los Traidores!

¡Te has dado cuenta, hermano, de lo que es la vida en este mundo!

Si es así, y crees que el actual estado de convivencia es malo, entonces lucha para destruir esta horrenda

vida que aun gimo en el mundo entero. Pero, enténdelo bien, antes de obrar, reflexiona.

Porque no vayas a destruir una cosa que vale poco, para poner en su lugar otra que vale menos.

En teoría todas las cosas nos parecen muy buenas, y en realidad luego vemos el maldito desengaño que rompe las fibras más poderosas de nuestro corazón.

Por eso tú has de trabajar con la mente firme, con convicción propia, cerciorándote, sobre el terreno de la acción que vas a desarrollar, de las faltas que ésta pueda tener, para que no entorpezcan luego el anhelo que las querido materializar.

Con materiales prestados y de dudosa procedencia, nunca irás muy lejos.

Pon toda tu tenacidad al servicio de la causa de los que en realidad son de tu clase y vas que sinceramente luchan por tu aspiración; pero desconfía de aquellos que mientras te dan la mano, lo que desean es clavarte un puñal por la espalda, y de esa manera entorpecer la obra revolucionaria que ibas a realizar.

¡Y conoces quiénes son esos! ¡No! Pues son aquellos que en tu organización gritan y se dicen luchadores... luchadores que vienen pulsanado la conciencia de los demás compañeros para después arrastrarlos hasta el más asqueroso abismo, y de esa manera gratificarse las recompensas que papá patrón les había ofrecido.

PEDRO C. CABALLERO.

## Aviso de la Confederación Gral. de Trabajadores

El compañero que haya obtenido el boleto número 398 de la rifa de 100.00 (cien pesos) en mercancía de "El Palacio de Hierro", le advertimos que ha salido preñado, por coincidir con las tres últimas cifras del premio mayor de la Lotería Nacional. Puede este compañero pasar a San Juan de Letrán núm. 34 a recoger dicho premio.

Como estas rifas se han estado efectuando con el objeto de recabar fondos para intensificar más las actividades de la Confederación General de Trabajadores, suplicamos a todos los compañeros cooperen a dicho propósito comprando boletos para las rifas subsiguientes.

IMPRENTA MUNDIAL  
7a. Rosa, 182 - Tel. Eric. 131-26 - México

## NUESTRA PALABRA

SEMANARIO,  
ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPANIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS:  
San Juan de Letrán número 34 segundo piso  
Teléfono Ericsson 90-70

ADMINISTRADOR:  
J. C. Arizmendi Ordorica

Dirección:  
Apartado postal 1056

## El Sacerdote

Este es el tipo más bajo y ruin todo el andamiaje del catolicismo: el sacerdote, el hombre que se cree superior a los demás, que se cree el representante de Dios en la tierra, que se cree el dueño de la conciencia humana.

Es con frecuencia venturoso y cuello vasto. La holganza lo engendra. Por medio de la confesión cada uno de sus ovejas son los que le sirven para obligarlas a que muevan en el sentido de sus intereses y así obtiene ddividas y legados de cada uno de sus gabinetes.

Después que ha celebrado el sacrificio de la misa, se le trae su jicara de chocolate, acompaña los dulzones bizcochos que le restan sus hijos de confesión.

Devora con apetito. ¡Como que ha estimulado con jerez, que cuando vino a pesar de la fórmula empleó para convertirlo en sacerdote.

En el púlpito es píco de oro, y za la castidad como la virtud más traes) da por excelencia, y trueno con engaños—dijo el v lujuria en frases iracundas, pontificó revolución, y se por delante de los lascivos la inercia y ya ves cómo pavorosa de las llamas del infierno, maltrecho de Entre sus oyentes hay, por lo me media docena de hijos de revolucionario, que se ríen interiormente de los bla que abarzó el bros sentencias del saanudo, ¡espantado, una saben a qué atenerse.

¡Oh! y hoy gentes que besan los a su rostro. De no a este infame histerón que, quite por qué luchi ciendo a la ley en virtud de han malvado tenia los individuos debe reproducir nobres, sufrirán ra la conservación de la especie, y la tr un serrallo, y le dicen hijos de Dios; ¡mucha euida, ¡studiendo los deberes, la encarnación en paternidad, y por eso no los has de separarla como que para ellos ni la desgracia ni la pena, y que cayó en sus brazos les meche podía ver el condiciones de compañeros.

El efecto para ellos es reduccionista como un ero vergonzoso que con ocupan.

responso y novenas obtienen, un buen señor

SON  
viqu

neros políticos y momento no que ha terminado y hierro está en v praz con el carita que se...  
Trabajadores de vuestro mandado a Rusia sea "li ta y sin reserva prisioneros políticos!! La cause tiempo aptencia. Que cada orga cada organismo da organización en general, empi inmediata. El e volución os pid La necesidad de intrinsecas re exige de vosote Para que el tenga un cará dad, adelantam os poneses a urgente de tod ciones obreras: es... 1a.-0-

CA

Estin  
Me todas l cias qe los de  
Qué dice u mismo tes de ción: yo del úan; presid miento e' tris da; la venali críme la raza los l... la t no de  
Tod... sar, p... trogo

... de un... el abstracci... social, el que... humanidad en... la de regulación... siempre el... for de todas la... ar absoluto.

OS RE

... revolucionario viejo... moderno se enc... reblando en dife... El sol mostraba... por encima de la... manía el rey del... ansiblemente, y co... ensia de su derr... se arroja de edifi... tierra y sobre e... miosos luos.

... a luchar por mí... gobierno... y él ca... to a su vez.  
... tosió, escapó... un pensamiento... momento sentía... no voy, yo, ya ve

... a su rostro. De... que, quite por qué luchi... los individuos debe reproducir nobres, sufrirán... la conservación de la especie, y la tr... un serrallo, y le dicen hijos de Dios; ¡mucha euida, ¡studiendo los deberes, la encarnación en paternidad, y por eso no los has de separarla como que para ellos ni la desgracia ni la pena, y que cayó en sus brazos les meche podía ver el condiciones de compañeros.



A PALABRA

MANIFIESTO DE LA COMPAÑIA DE VIAJES DE MEXICO LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES

OFICINAS: Letrán número 34, segundo piso Ericsson 90-70

MINISTRADOR: Izamendi Ordorica Dirección: do postal 1056

acerdote

tipo más bajo y rudo de laje del catolicismo; inorgánico, si trata con los corvales hasta tocar el frente, cuando está en cualquier magate. secuencia ventrudo y de La holganza lo engordia. de la confesión; coque de todos sus feligreses como el titiritero a su cada pasión, cada vicio, sus ovejitas son las hilas para obligarlas a que se sentido de sus intereses dólidas y legados e hinas gaitetas. se ha celebrado el divino la misa, sobre tranquilo chocolate, acompañado de bizcochos que le regalán confusión. a apetito. ¡Como que lo con jerez, que continuó a pesar de la fórmula que convertirlo en sangre. bito es pico de oro, enalid como la virtud preciaencia, y trueno contra las iras iracundas, poniendo de los lascivos la imagen las llamas del infierno. rentes hay, por lo menos, as de hija de confusión y terriorio-me de las ligas ías del sotanado, porque atepere. y gentes que besan la nra fame histión que, obseley en virtud de la cues os deben reproducirse, puvación de la especie, tiem y le nacen hijos que ne liendo los deberes de it y por eso no los educara ellos ni la discreción a sus brazos las merced de compañera. para ell se reduce a hoso que con escapolario novenas obtienea.

del sacerdote como hombre, cual, como bestia. un miembro de una casta, de la sacerdotal, es otra cosa, es un ente, el obstruccionista de todo progreso social, el que procura mantener la humanidad en el último pedregal de la degradación y la ignorancia para ser siempre el explotador, el amo de todas las gracias, el malador absoluto.

La casta sacerdotal regularmente vive en contubernio vergonzoso con los hombres del poder; así ella maneja las conciencias y ellos, con la fuerza, al rebelde pueblo. Ellos dicen: ¡de rodillas todos! ¡Dios lo manda y la espada ejecutará nuestro mandato! Nosotros decimos: ¡arriba todos, la revolución está de pie, ella vencerá al fanatismo!

A. ZENBELTIL

DOS REVOLUCIONARIOS

El revolucionario viejo y el revolucionario moderno se encontraron una vez marchando en diferentes direcciones. El sol mostraba la mitad de su cara por encima de la lejana sierrita que hundía el rey del día, se hurtaba irremisiblemente, y como si tuviera conciencia de su derrota por la noche, se enrojecía de cólera y escupía sobre la tierra y sobre el cielo sus hermosas llozas.

Los dos revolucionarios se miraron frente a frente; el viejo pálido, desahogado, el rostro sin tersura, como papel de estraza arrojado al cestito, miró aquí y allá por feascieatrices, después denunciando sus filos bajo el nuevo traje. El moderno, erguido, lleno de vida, luminoso el rostro por el presentimiento de la gloria, el traje también, pero llevable con orgullo como si fuera el edera de los desheredados, el símbolo de un pensamiento común, la estraza de los humildes, hechos orgullosos al calor de una grande idea. —¿A dónde vas? — preguntó el viejo.

—Voy a luchar por mis ideales — dijo el moderno —, y tú ¿a dónde vas? — preguntó a su vez.

El viejo asió, escupió colérico al suelo, echó una mirada al sol cuya luz del momento sentía el mismo, dijo:

—Yo, no voy, yo, ya vengo de regreso.

—¿Qué traes?

—Desengaños — dijo el viejo —. No voy a la revolución, yo también fui a guerra y ya ves cómo regreso; ve, viejo, maltrecho de cuerpo y espíritu.

El revolucionario moderno lanzó una mirada que abarcó el espacio, su ante respaldada, una gran esperanza arrancaba del fondo de su ser y asomaba a su rostro. Dijo al viejo: —¿Supiste por qué luchaste?

—Sí, un malvado tenía dominado a los pobres sufríamos la tiranía del gobierno y la tiranía de los abusos de dinero; nuestros mejores eran encerrados en el cuartel, familias desamparadas se prestaban a pedían limosna para poder vivir; nadie podía ver y frente al viejo polizonte, la menor queja considerada como un acto de rebeldía.

—Dí, un buen señor nos dijo a

los pobres: «Conciudadanos, para acabar con el presente estado de cosas es necesario que haya un cambio de gobierno; los hombres que están en el poder son ladrones, asesinos y opresores. Quitémosles el poder, elijanme presidente y todo cambiará.»

Así habló el buen señor, en seguida nos dio armas y nos lanzamos a la lucha. Triunfamos. Los malvados opresores fueron muertos, y elegimos al hombre que nos dio las armas para que fuera presidente, y nos fuimos a trabajar; después de nuestro triunfo, seguimos trabajando exactamente como antes, como mulos y no como hombres; nuestras familias siguieron sufriendo escaseces; nuestros mejores hijos continuaron siendo llevados para el cuartel; las contribuciones continuaron siendo cobradas con exactitud por el nuevo gobierno, y en vez de disminuir aumentaban; teníamos que dejar en las manos de nuestros amos el producto de nuestro trabajo. Algunas vez que quisimos declararnos en huelga nos mataron cobardemente. Ya vez cómo supe por qué luchaste; los gobernantes eran malos y era preciso cambiarlos por buenos. Y ya vez cómo los que dijeron que iban a ser buenos, se volvieron tan malos como los que destronamos. No vayas a la guerra, no vayas. Vas a arriesgar tu vida por encumbrar a un nuevo amo.

Así habló el revolucionario viejo; el sol se hundía sin remedio como si una mano gigantesca le hubiera echado garra detrás de la montaña. El revolucionario moderno se sonrió y repuso:

—Compañero: voy a la guerra, pero no como tú fuiste y fueron los de tu época. Voy a la guerra, no para elevar a ningún hombre al poder, sino para emancipar mi clase. Con el auxilio de este fusil obligaré a nuestros amos a que aflojen la garra y suelten lo que por miles de años nos han quitado a los hombres. Tú encomendaste a un hombre que hiciera tu felicidad; yo y mis compañeros vamos a hacer la felicidad de todos por nuestra propia cuenta. Tú encomendaste a notables abogados y hombres de ciencia el trabajo de hacer leyes, y era natural que las hicieran de tal modo que quedaras cogido por ellas, y en lugar de ser instrumento de libertad fueron instrumento de tiranía y de infamia; todo tu error y el de los que como tú

han luchado, ha sido el dar poderes a un individuo o a un grupo de individuos para que se entreguen a la tarea de hacer la felicidad de los demás. No, amigo mío, nosotros los revolucionarios modernos no buscamos amparo, ni tutores, ni fabricantes de ventura. Nosotros vamos a conquistar la libertad y el bienestar por nosotros mismos, y comenzamos por atacar la raíz de la tiranía política, y esa raíz es el llamado «derecho de propiedad»; vamos a arrancar de las manos de nuestros amos la tierra, para entregársela al pueblo. La opresión es un árbol; la raíz de este árbol es el llamado «derecho de propiedad»; el tronco, las ramas y las hojas son los polizontes, los soldados, los funcionarios de todas clases, grandes y pequeños. Pues bien, los revolucionarios viejos se han entregado a la tarea de derribar ese árbol; en todos los tiempos lo derriban y retaña y crece y vuelve a robustecer. Ese ha sido así, porque no se ha atacado la raíz del árbol maldito; a todos los ha dado miel sacarlo de cuajo y echarlo a la lumbre. Ves, pues, viejo amigo mío, que has dado tu sangre sin provecho. Yo estoy dispuesto a dar la mía, porque será en beneficio de todos mis hermanos de cadena. Yo quemaré el árbol en su raíz.

Detrás de la montaña azul ardía algo; era el sol que ya se había hundido, herido tal vez por la mano gigantesca que lo atraía al abismo, pues el cielo estaba rojo como si hubiera sido teñido por la sangre del astro.

El revolucionario viejo suspiró y dijo:

—Como el sol, yo también voy al ocaso.

Y desapareció en las sombras.

El revolucionario moderno continuó su marcha hacia donde luchaban sus hermanos por los ideales nuevos.

RICARDO FLORES MAGON.

Al Grupo de Traidores

Habiendo tenido oportunidad de leer el pasquín que efínicamente llaman «El Sindicalista», fechado el 12 de agosto del año en curso, en que se trata de hacer aparecer a los miembros de la famosa «Unión Sindicalista» como verdaderos luchadores por la causa del proletariado y no como traidores, quiero decirles que mienten efínicamente y descaradamente, porque yo, que he tenido la oportunidad de juzgar su actuación de febrero a esta parte, estoy plenamente convencido de que son traidores, y para probarlo, citaré algunos casos concretos de su infame traición.

Son traidores porque, habiendo adquirido dentro de la Federación la personalidad que en los ministerios tienen, se corrompieron por el vil interés del oro.

Son traidores porque, siendo trabajadores, renunciaron de los de su clase para convertirse en zánganos, poniéndose al servicio de los pobres enemigos de los trabajadores: burguesía y gobierno.

Son traidores porque perteneciendo a la Federación, se pusieron de acuerdo con la Compañía para dividirla, recibiendo toda clase de protección, inclusive dinero, para llevar adelante sus criminales planes. Y si no, que digan de dónde sacaron el dinero para pagar la asamblea efectuada en el Teatro Principal.

Son traidores porque a la antes dicha asamblea llevaron a la mayor parte de sus amigos, pues que eran escasos los compañeros que allí había, casi todos eran desconocidos. Además si algún compañero quería hacer uso de la palabra para externar ideas que no fueran del agrado del grupito de traidores, el isariote José Velásquez, el más cínico de los traidores, lo increpaba en esto términos: «¿Si usted sigue hablando, lo mando sacar con soldados»; Debo advertir que el pórtico estaba repleto de soldados para protegerlos.

En una palabra, son traidores porque defecionaron de sus principios con entero conocimiento de causa, porque saben perfectamente que están haciendo mal y continúan haciéndolo; pero ya los compañeros se están dando cuenta de su infame obra y los juzgará en su debido tiempo.

P. GARCIA

Federación de E. y O. de Tranvías

Citamos fraternalmente a los compañeros de Talleres, Tráfico y Via Permanente para el viernes 7 del presente, a la asamblea que se efectuará en nuestro domicilio social: San Juan de Letrán, 34, segundo piso, a las 18.

Teniendo asuntos de importancia que resolver, encarecemos la puntual asistencia de los camaradas identificados con nuestros ideales.

SALUD Y COMUNISMO LIBERTARIO.

México, 6 de septiembre de 1923.

Por el Consejo Federal: Secretario general, ANDRES GARCIA.—Secretario del interior, ANTONIO M. DOMINGUEZ.

Sublime está la rebeldía cuando responde a la exaltación de un ideal purgado y comprendido; pero no cuando en vez de responder aun filtro purificador y analítico, se convierte en agua turbia, o lo es en sí misma. Hay que saber filtrar hasta la luz en un prisma que divida y analice los colores. La mejor fiscalización de la luz del sol, es el arco iris. Y su mayor justificación.



# EXPROPIACION

La noche anterior habíase reunido la peonada. Ya aquello no era vivir; los amos nunca habían sido tan insolentes ni tan exigentes. Era necesario que aquello acabase de una vez. El hombre que había estado conversando con ellos una semana antes, tenía razón: los amos son los descendientes de los primeros bandidos que, con el pretexto de civilizarlos, habían llegado en son de guerra despojando de sus tierras a los indios, sus antepasados, para convertirlos en peones. ¡Y qué vida la que habían arrastrado por siglos! Tenían que resignarse a aceptar maíz y frijol agorrajados para su alimentación. ¡Ellos, que levantaban tan frescas cosechas...! ¿Se moría una res en el campo? Esa era la única vez que probaban la carne, hielonda ya, pero que el amo se hacía pagar a precios de plaza sitiada. ¿Había mujeres bonitas entre los esclavos? El amo y los hijos del amo tenían el derecho de violarlas. ¡Protestaba algún peón! ¡Iba a dar derecho al ejército para defender el sistema que lo tiranizaba.

Hacia ocho días que había estado con ellos un hombre que ni se supo por dónde había llegado, ni se supo después por dónde ni cuándo se había ido. Era joven, sus manos duras y fuertes no dejaban lugar a duda de que era un trabajador; pero en el extraño fulgor de sus ojos, se descubría que algo ardía detrás de aquella frente tostada por la intemperie y surcada por una arruga que le daba el aire de hombre inteligente y reflexivo.

El hombre les había hablado de esta manera:

«Hermanos de miseria: levantad la frente. Somos seres humanos e iguales a los demás seres humanos que habitan la tierra. Nuestro origen es común, y la tierra, esta vieja tierra que regamos con nuestro sudor, es nuestra madre común, y por lo mismo, tenemos el derecho de que nos alimente, nos dé la leña de sus bosques a todos sin distinción, con una sola condición: que la fecondemos y la amemos. Los que se dicen dueños de la tierra son los descendientes de aquellos bandidos que a sangre y fuego la arrebataron a nuestros antepasados, hace cuatro siglos, cuando ocurrieron aquellos actos de incendiarismo, de matanza al por mayor, de estupro salvajes, que la historia consignó con este nombre: «Conquista de México». ¡Esta tierra es nuestra, compañeros de cada! ¡Tomémosla para nosotros y para todos nuestros descendientes!»

Desde ese día no se hablaba de otra cosa entre la peonada que de tomar la tierra, quitarla a los amos de cualquier manera. La cuestión era tomarla, levantar para los peones la cosecha, lanzar a los amos enhorralada y continuar los trabajos de la hacienda, libres ya de sanguinuelas. De allí en adelante, todo sería para los que trabajaban.

Desde entonces, los amos notaron que los peones ya no se quitaban el sombrero ante su presencia y que había cierta digna firmeza en sus miradas, y presintieron el catástrofe. Cuando el humilde levanta la frente, el soberbio la abate. El espíritu de rebeldía, por tantos años dormido dentro de los robustos pechos de los esclavos, había sido despertado por las sinceras palabras del joven propagandista. En los jacales se conspiraba. Reunidos alrededor de la humera, los campesinos y las campesinas, hablando en voz baja, discutían las palabras del joven agitador. Sí, la tierra es nuestra madre común, decían, y debe ser nuestra. ¡Pero cómo llegamos a tenerla?, preguntaban los más irresolutos. La liberemos al gobierno, aconsejaban los que pesaban por sensatos; pero los más jóvenes, y, sobre todo, las mujeres, protestaban contra esas resoluciones cobardes y votaban por emplear la violencia. Recordad, decían los más exaltados, que cuantas veces hemos pedido justicia contra alguna infamia de nuestros amos, el gobierno ha tomado los mejores de nuestros hermanos para encerrarlos en los cuarteles y en los presidios. Y entonces, consultando su memoria, cada uno de aquellos hombres y de aquellas mujeres exponían ejemplos de esa naturaleza, que daban la razón a los exaltados. Se acordaban de Juan, que fue sacado de su jacal a las altas horas de la noche, y fusilado cuando apenas había caminado media legua de las casitas, solamente porque no permitió al amo que abusase de su compañía. Los últimos se emardecían al recordar tantas infamias pasadas, y al comunicárselas a los presentes, un cojo dijo:

«Perdíd mi pierna y mi brazo militando bajo las órdenes de Madero, y aquí estoy, cargado de familia y sin saber si mañana tendré para que mis hijos tengan un pedazo de tortilla que llevarse a sus boquitas.»

Otro dijo:

«Hoy me mandó el amo que matase las cinco gallinas que tengo en mi corralito, pues de lo contrario las tomará él para el corral de la hacienda.»

Otro más, expuso:

«Ayer me dijo mi hija que el señorito la ha amenazado con hacer que su padre le mande presidio si no le entrega su cuerpo.»

Conversaciones parecidas había en los demás jacales.

Se hablaba de lo duro del trabajo y lo miserable de la paga, y tiritando, se acercaban al fuego. Como pudieron, acordaron tener una reunión general; el frío era intenso, pero aquella masa humana no lo sentía, el anhelo de ser libres ardía en todos los pechos. Los prudentes abogaban todavía por mandar una comisión ante el gobierno para que pidiera tierra para todos. Pero entonces se levantó un vocerío

formidable: «No, no queremos tratar con nuestros verdugos. ¡Muera el gobierno y muieran los ricos!»

Y las mujeres con los niños en brazos, hablaban del hambre y la desnudez que sufrían por la cobardía de los hombres. No más hambre, gritaban, a tomar la hacienda! Y los puños se cerraban amenazadores; los andrajos flotaban al aire como negras banderolas de venganza. Los cantiles multiplicaban la intensidad de aquel formidable vocerío. «A la casa de la hacienda!», gritaron unas mujeres y emprendieron vertiginosa carrera hacia el caserío, de donde el viento traía el latido inquieto de los perros, como si advirtieran el grandioso acto de justicia social que pocos minutos después debería ser consumado.

A las mujeres siguieron los hombres, llegaron al caserío, tomaron sus azotones, sus palas, lo que pudieron, y siguieron, envueltos en la sombra, su carrera hacia la casa de la hacienda... una descarga errada recibió a los asaltantes; pero unas cuantas flechas bien dirigidas arrasaron la fortaleza de los burgueses en unos cuantos minutos, pereciendo en sus ruinas los descendientes de aquellos bandidos que a sangre y fuego y estuprando virginalidades, habían despojado de la tierra a los indios cuatro siglos antes...

Cuando los fulgores del incendio se disiparon, una claridad como de pétalos de rosa diluflidos en leche, comenzó a aparecer por el oriente, y el sol surgió al fin más brillante, más hermoso, como contento de iluminar las frentes de hombres libres, después de siglos de no alumbrar otra cosa que los homos enlodados del rebaño humano.

Era digno de verse aquel gentío. Unos se dedicaban a contar las cabezas de ganado; otros hacían un recuento de seres humanos de la localidad; otros inventariaban las tiendas y los graneros; y cuando el sol descendía por la tarde incendiando las nubes, cuando los pajarillos se refugiaban en las copas de los árboles, ya sabían aquellos hermanos con qué recursos contaba la comunidad y se habían puesto de acuerdo para reanudar los trabajos por su propia cuenta y libres para siempre de amos.

(De «Regeneración», 16 de diciembre de 1911.)

# ATRACOS

Hemos visto en la prensa del día que la Inspección de Policía ha girado órdenes para que recojan a los vagos, con objeto de que cesen los atra-

cos, siendo los gendarmes designados para calificar a los mismos vagos.

¿Cree la Inspección de Policía que esto es suficiente para acabar los atracos?

Los atracos se cometen a la ley, y al amparo de la ley, aunque en forma diferente. Sabemos justamente que el modo más fácil de cometerlos es el comercio, porque no tiene ningún peligro, goza de total impunidad.

Vamos a comprar un litro de leche y nos encontramos con que nos cobran un litro de agua; es un atraco de peso; compramos una mercancía cualquiera y nos encontramos con que la medida o peso no son exactos; es otro atraco, y vamos a comprar carne de res y nos dan carne de caballo; otro atraco, y así podríamos comenzar mencionando indefinidamente el número de ellos.

El gendarme, convertido por el uso y gracia de la inconsciencia del alto funcionario policiaco, en juez y fiscalizador, le hace competencia al mercader.

Examinemos algunos casos.

Una pareja amorosa pasea por la calle con las manos enlazadas, el día del orden público (aplicando moral de su peneña) decreta: «Este tipo no me da para una copa, está metiendo una inmundicia» y el pobre hombre tiene que soltar el dinero para mantener los vicios del degano gendarme.

¿No es esto un atraco? ¿Por qué no se les encierra en las tenederos mazorras como se hace con los famosos trabajadores que no pagan multa que impone el gendarme (pero uniforme)?

Si un individuo tiene la desgracia de encontrarse con un guardia en una calle desierta, es incapaz, asustado y hasta escudado para ver por qué porta armas prohibidas (chinelos, pistolas, toscos, etcétera), si la víctima resiste, va con su pobre humanidad a un calabozo, acusado de insubordinación y faltas a la policía.

Este es un atraco.

Y así por el estilo, podríamos seguir enumerando muchos casos; pero por ahora con los mencionados basta para demostrar que la policía es la primera en cometer atracos.

PLUTON.

Crear... Crear... Crear... He ahí toda la sabiduría de la religión; la fe reemplaza a la razón y a la libertad.

ATRELLA RODRIGUEZ.

Compañero, ayuda a la prensa libertaria  
 Compra el vocero  
**VERBO ROJO**  
 DE ASPIRACIONES Y CONVICCIONES LIBERTARIAS



Epoca 13

La Huelga Para lo

Hay que hacer del comercio a los trabajadores de la región...

Naturalmente que este es el primer municipio de Veracruz...

Pues bien, al convertirse en aquella entidad de...

Los señores que con el...

Los señores que con el...

qu  
 ficos y  
 ne que  
 mado y  
 tá en y  
 el capita  
 ajadores  
 manda  
 ia sea "i  
 reserva  
 os polít  
 a caus  
 aprenia.  
 ada orga  
 anismo  
 nización  
 ral, emp  
 ta. El e  
 os pió  
 sidad d  
 real re  
 vosote  
 que e  
 in carí  
 dantan  
 tas a  
 de los  
 obreras;

tra se informó de que los posturarios...  
 me sostenemos son anárquicos y...  
 de su tentativa el ejército anticomunista...  
 de y armamentada...  
 Compañero, ayuda a la prensa libertaria...  
 compra el vocero...  
 VERBO ROJO...  
 DE ASPIRACIONES Y CONVICCIONES LIBERTARIAS